

19650

Universidad Mayor de San Marcos.

VIDA.

ANIMISMO — VITALISMO — MATERIALISMO.

*“Vivir es un caso particular
de la mecánica.”*

VIRCHOW.

TESIS

PRESENTADA

PARA OBTENER EL GRADO DE BACHILLER
EN MEDICINA Y CIRUJIA.

Lima, Octubre 1.º de 1883.

M. nuel J. Muñiz

Universidad mayor de San Marcos

Vida

Animismo . Vitalismo . Materialismo

"Vivix es un caso particular
de la mecánica" - Virchow

Tesis presentada para optar el grado de Bachiller en Medicina y Cirujía.

Lima, Octubre 1883.

Manuel A. Murillo.



Señor Alcano,

Señores Catedráticos:

Satisfaciendo una de mis más ca-
ras aspiraciones, tocame solicitar de la Facultad de
Medicina, hija predilecta de Oquendo y Heredia, el
grado universitario de Bachiller, premio efato y signi-
ficativo, para mis afanes de ayer; sancion para las fati-
gas de hoy; y, aliciente para los esfuerzos de mañana.

Si solo obedeciera á los tímidos
Consejos de una prudencia egoísta, y no, á los de
mi pasión, hubiera declinado el honor de ocuparme de
una Cuestion que, siempre de actualidad, ha promovido,
el desenfreno de las pasiones, á pesar de que es tan vieja,
tan gastada, en la eternidad de los tiempos que pasa-
ron.

Y, siento no traer ante vuestro Cri-
terio, sano y justo, un trabajo que, demostrando mis ade-
lantos en el arte de curar, haga palpitantes los queilates

de mis conocimientos clínicos: guijas, mis deficientes facultades de observación, me vedan, por ahora, esa provechosa vía.

La hermosa y brillante mitología griega, ficción sublime de los vicios y virtudes del Corazón humano, en su titánica lucha de los gigantes, fielmente nos retrata la osadía del género hombre que, atrevido y audaz, desde remotos tiempos, persigue el oscuro problema de la vida.

Yo, a mi vez, Confío en que apreciéis, en lo que vale; este mi modesto ensayo de Filosofía médica, en el que pretendo concretar, esas meditaciones frescas y sinceras, esas lisonjeras y animadoras ilusiones, que supiere y produce la Contemplación de ese gran misterio, de esa incógnita que, por mucho tiempo todavía, despertará la desesperada ambición, el ardor y la emulación de la humanidad.

Escéptico por todas las seductoras quimeras y los variados y brillantes coloridos, con los que, la tradición, la credulidad y el fanatismo, ha encubierto los obstáculos que, sin cesar, amontonan en el camino de la ciencia, hablaré solo, con el severo convencimiento del que cree y no con el rebucado entusiasmo, del que apela al sentimiento para eclipsar a la razón.

Para la resolución del oscuro problema, del que me voy a ocupar, no me atemorizará la charla inconsciente, de los que con menos derecho, magistralmente sentencian, en un terreno prohibido a sus no ilustra-

3
dos y apasionados Cerebros. Procuraré llevar las Consecu-
cias de la verdad, hasta su límite; sabré, si mis fuerzas
me ayudan, tener el valor que requiere una lucha, en la que,
los que marchan Contra la Corriente, llevan la peor parte.

Léjos, muy léjos de mi ánimo, está
la presuntuosa Convicción, de haber colmado todos los vacíos;
de ilustrar y alumbrar todas las dudas; de haber llenado
todas las faltas: me alienta y me guía, en el dedalo intrin-
cado que me ha abierto mi propia temeridad, mi antigua
y creciente admiración, por los principios biológicos, funda-
mento y base de la Ciencia que, vosotros, abnegadamente
cultiváis; además, creo que, la labor Concienzuda de
una ferca perseverancia, descubre siempre, el manto fufi-
do que, así como al pudor, oculta la naturaleza.

Por eso, sin pretender estudiar el
desarrollo de la idea vida, desde la antigüedad hasta las
filosofías modernas, mi único intento es, lo repetito, resumir
ante vosotros, el resultado que en mi ha producido la lectu-
ra, atenta y paciente, de las obras numerosas, de las que
han pretendido decir la última palabra, en ésta intere-
santísima Questión.

Adepto ciego de la libertad, he res-
petado y respetaré las Creencias de otros; y, me halaga la
consoladora esperanza que, en este recinto de la Ciencia, en-
contraré tolerancia, y se excusarán los inconexos Concep-
tos de mi primera tesis universitaria.

Como consecuencia natural, de la agitación filosófica de los postreros años del último siglo, surgió esplendente y radiosa, la ciencia moderna con tradiciones gloriosas: y, fue hecha nueva por los descubrimientos admirables, de esos gigantes del saber humano que, entónces, la cultivaron. Y, la Medicina y la Cirujía, no se presentaron menos orgullosas que sus compañeras, á la atónita admiración de esa generación.

Después, el progreso ha sido incalculable. Hoy, están ya transformadas las inveteradas bases que, en otros tiempos, sustentaron á la Medicina: la observación y la experimentación, erigidas en Criterio, le han dado un fecundo impulso.

Entre todos sus ramos, descuella ufana, la Biología, Ciencia de la vida: íntimamente ligada á las Ciencias físicas y naturales, las ha seguido en su creciente actividad y progreso.

La permanencia ó inmortalidad de la materia, la correlación ó transformación de las fuerzas, la persistencia ó conservación del movimiento, la inmutabilidad y universalidad de las leyes físicas y naturales, preciosas y legítimas conquistas de este siglo, así como, el Transformismo, sostenido, hoy, por innumerables sabios y que ha recibido la adhesión unánime de,

5

todos los naturalistas, han echado por tierra, los antiguos sistemas y teorías, filosóficas y fisiológicas, fundando la verdadera y moderna Filosofía y Fisiología Científica.

A pesar de que, por los trabajos de hoy, se ha medido la intensidad de las diversas sensaciones, calculándolas y expresándolas por una ley; la velocidad de los actos psicológicos y de pensamiento, etc., la ciencia de la vida, es de reciente nacimiento: aún no está limitada. El origen de los seres, espontáneo o provocado, nulla, en principio; el determinismo, desconocido todavía, de los actos biológicos, de las acciones llamadas libres, le señala, por ahora, un infranqueable límite.

La fe, la credulidad, desde los primeros siglos, construye, dá cuerpo, á las mas deplorables ficciones, á las hipótesis mas absurdas: engendradas por la sorpresa y el temor, sumergieron á los pueblos en la superstición, en el fetichismo mas grosero. De las entidades basadas sobre la creencia, se pasa á las entidades metafísicas, á las hipótesis razonadas; y, este paso es constante, porque al principio se desea justificar la fe con la razón. El tercer periodo de desarrollo Científico, lo constituye la explicación racional, natural, lógica, deducida de la observación de los fenómenos, y que en las Ciencias constituye su periodo positivo.

Por estas fases señaladas por el gran Auguste Comte, han pasado las hipótesis biológicas.

En la ciencia del hombre aún se aceptan esos fluidos, esas sustancias intangibles, causa.

6.
Señalada, a la mayoría de los fenómenos. Uno Contentos con esa triste herencia, los representantes de la Biología, han inventado una multitud de fuerzas abstractas, imponderables: Sensibilidad, Contractilidad, fluido nervioso, alma, etc.; otros tantos Seres distintos del agregado material, independientes y superiores a la misma materia. Razonar sobre Seres abstractos, sobre entidades imaginarias, ha sido, es aún, el flaw de los que se llaman hombres de la Ciencia.

En realidad, muy difícil es, despojarse de las Creencias de ayer: mucha energía se necesita para romper las ilusiones que, por tantos días, se han acariciado; pero, es tiempo ya, de protestar contra las vacilantes y antojadizas Creencias antiguas, y dar lugar a otras nuevas, más acordes con el espíritu del siglo y los resultados de la Ciencia.

Y, estas reflexiones se hacen necesarias, porque el problema de la vida, comprende no solamente la filosofía de la medicina, sino, también, la filosofía de la naturaleza.

No participo de las opiniones, de los que desdénan la importancia que, a la Ciencia, le reportaría, la solución de estos gravísimos problemas Científicos: sería el suicidio de la medicina que, sin estudiar el objeto de su desarrollo, - el hombre-, solo constituyeran su progreso, el eca-

7.
men más o menos paciente, minucioso y aproximado, de lo que es y de lo que depende un síntoma clínico

La hostilidad, la indiferencia, el desdén, por estos puntos oscuros, no puede explicarse en talentos que aspiran a cumplir un humanitario deber: tan importante es para el práctico, el indagar o investigar un hecho general, - vida, enfermedad -, como estudiar otro especial, particular, - dolor, inflamación -. Los hechos generales y las nociones aisladas, los fenómenos y los síntomas, necesitan un lazo estrecho que los ligue y que les dé un verdadero carácter científico: la crítica y coordinación de los hechos generales, constituyen ese lazo.

La Fisiología que reposa en la experiencia, lleva en sí misma, gérmenes inagotables de perfeccionamiento: una fisiología así, reforma la medicina y transforma la terapéutica: nada hay más desastroso, más contrario a los progresos de la Patología, al incremento y perfección de una Terapéutica, que una Fisiología a priori.

La Biología imprime a los ramos de la medicina, un carácter positivo: hace del médico rutinario, un médico lógico, del Crédulo un observador, del empírico un racionalista y del Charlatan un Sabio.

Los sistemas para explicar la vida, se han sucedido: a falta de ideas se hacen palabras.

Tarea, no de un trabajo de esta clase, sería exponer, sucintamente, los errores y.

bellezas de tantas ferias, cuya desaparicion periódica, mues-
tra su fragilidad: opiniones exageradas, basadas en un enor-
rente desaliento & en una egoísta ilusión.

No se deben confundir las doc-
trinas médicas, origen y explicacion del arte de curar, con los
sistemas filosóficos de vida que, si es verdad, han diferido y
se han asimilado. A cada doctrina médica, tambien es cie-
to que, se pueden clasificar independientemente.

Variada ha sido, el fundamen-
to biológico, del Misticismo o la Teurgia; del Platonismo; del
Empirismo; del Anatomismo; del Metodismo; y, por último,
del Eclectismo.

Desde la aurora de la civiliza-
cion, en Filosofía, han nacido y se han desarrollado, dos con-
cepciones completamente antagonistas, opuestas; y, en reali-
dad, no son sino la expresion de las dos grandes doctrinas,
unitaria y dualista, con lo que se pretende explicar la
esencia de los fenómenos de la naturaleza. La doctrina uni-
taria, admite el predominio absoluto, en el universo, para
unos de la fuerza, para otros de la materia y para los sa-
bios de luz y del movimiento. Los dualista admiten la coexis-
tencia simultánea de la fuerza y de la materia, considerán-
dolas como personales y distintas. Ambas doctrinas.
Tienen su manera particular de comprender la vida.

Conocida y mucho, es la
clasificacion de las hipótesis sobre la vida, en dos grandes
grupos: espiritualistas y materialistas.

✓ Me limitaré, siguiendo el ejemplo de Beaunis, a referir todas las hipótesis y definiciones de vida, en tres grupos principales: teorías animistas; teorías vitalistas; y, teorías mecánicas. Y así tengo la esperanza de conciliar, en la exposición, la claridad con la sencillez.

✓ Estemporáneo sería forzar el sentido de los antiguos clásicos médicos, para probar que ellos, pensaron como hoy piensan, los representantes autorizados de las diversas doctrinas: se ha querido constituir el privilegio de la certeza, en provecho exclusivo de los hombres de otros tiempos, olvidándose sus errores y ensalzándose sus virtudes; y, se ha tenido ciega fe en esas verdades, en esas leyes, sin pensar que, no es suficiente contemplar uno o más hechos, a la luz de una inteligencia, sin medios de observación, para interpretarlos y conocer las leyes que los rigen: esa revelación, caprichosamente atribuida a los pensadores antiguos, está en contradicción con la verdad, con la razón;

Una Crítica sana, un examen detenido, hacen notar los innumerables vacíos y defectos, de teorías que fueron buenas, en los tiempos que se emitieron: las filosofías de las Ciencias, aún las religiones, tienen que seguir un camino fatal, en correspondencia con los adelantos de la época.

Los animistas, los vitalistas, los materialistas, todos, han pretendido con más o menos derecho, tener por ascendiente, algunos de los patriarcas de la medicina griega o antigua.

Y, remontarse, en la numerosa serie de los siglos que han transcurrido, desde la aparición del hombre en el mundo, al través de las tradiciones mudadas, de las leyendas oscuras, de los textos corregidos o variados, de los idiomas muertos, para obtener allí, en esa época de ignorancia, una concordancia o luz para las teorías de hoy, ha sido un empeño bastante pueril, para el que se han hecho, prodigiosos esfuerzos de erudición y talento. Querer encontrar desde entonces, el secreto de nuestra existencia, es perseguir un imposible.

Sobre todo debemos pensar como el gran Pascal, que creó que los verdaderos ancianos de la Ciencia somos nosotros, la generación moderna, la que ha amasado los resultados de las experiencias de siglos; y, no, aquellos que en realidad, no representan sino la infancia del mundo, con todas sus incertidumbres, con todas sus ilusiones, con todas sus debilidades.

Una verdad, un hecho, un resultado, no se defienden, en la descarnada relación, parcialmente interpretada casi siempre, de lo que pensaron y creyeron los hombres de ayer, los sabios de antes. Ese criterio es ya muy recusado.

11.

No olvidaré las enseñanzas de mi profesor de Historia, cuando nos afirmaba que, "no había exageración, no había tiranía, no había absurdo, que no hubiera sido fundado en el Criterio de la historia, mitológica al principio, oscura después, y apasionada hoy!"

Creo, en conclusión, que no afirmo una herejía Científica, cuando niego, en lo absoluto la autoridad de los sabios de ayer, en la resolución de un problema, expuesto. En los adelantos de la Ciencia de hoy. Esa enumeración, tiene solo, el interés, no de una gloria, o de la experiencia, sino el de conocer las debilidades y audacias del Cerebro Humano.

No se debe olvidar que un distintivo fijo de la Ciencia moderna, es haber perdido la idea de toda autoridad; pues, el único Criterio de hoy, lo Constituyen el examen, la experimentación, la confrontación, la prueba real, de lo que se afirma.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNAM
BIBLIOTECA

Desde luego, la idea de vida, por ahora, es indefinible.

Como muy bien dice Claudio Bernard, en las Ciencias de la naturaleza, toda tentativa de definición, no traduce sino una simple hipótesis.

¿ Podemos hoy definir un Cuerpo gómico,
de los llamados simples? No.

Todas las definiciones que voy a citar,
han gozado, en su tiempo, de un auge, más o menos pasa-
jero: se han desvanecido también rápidamente. Otras no se
han sostenido ni durante la vida de sus autores.

Las teorías biológicas modernas, expli-
can, muy aproximadamente los fenómenos vitales; sin em-
bargo, ellas aún no han precisado, todos los caracteres fijos
del fenómeno universal vida.

Los grandes legisladores del pen-
samiento humano, dice Chauffard, han proclamado una
entidad, alma, como la única causa vital: forjando la
razón, invocando la fe, lo he dicho, se ha llegado hasta
afirmar que, desde remotos tiempos, la creencia en el
animismo ha sido universal. Esos seductores traba-
jos, con apariencias de claridad y de lógica, son más
bien una obra que demuestra su imaginación pica y
audaz.

La esencialización, la personifica-
ción de la desmovida causa de la vida, en una en-
tidad superior a la materia, es el dogma de los
animistas.

La primera filosofía, la primera

explicación de los fenómenos del universo, temía que ser egoísta: repidos por la superstición y el temor, habían concebido una ó varios alguien, que velaban por la felicidad del ser hombre: esa ó esas entidades superiores, dotaban al hombre de un principio particular, á quien daban distintos nombres.

Yonitiles, buscar fuera de la Grecia, los rudimentos Científicos de la medicina: toda doctrina verdaderamente Científica, ha nacido allí.

Las escuelas de Persia, el Egipto y la India, son poco conocidas.

La mayor parte de los médicos y filósofos antiguos, creían que los fenómenos de la vida, estaban presididos por un principio distinto de la materia y de las fuerzas naturales, exterior al cuerpo viviente é independiente de su organización.

Así nació el psiquis, de Pitágoras, el cual subordinaba la materia y sus manifestaciones, á una potencia superior, activa, immaterial, psíquica.

Así también, se originó el phisis ó pneuma de Hipócrates.

Queda aun habido respecto á las Creencias biológicas de Platón: de su lenguaje figurado, no se puede deducir tan fácilmente, la identidad y unidad del alma y del cuerpo. El, dice Chomffard, substancialisa familiarmente, las facultades variadas del alma y hace suponer la existencia de muchas almas. Pero.

Bouillier, analizando la doctrina de Platón, no duda de la creencia de este célebre filósofo, en la unidad del principio actin del hombre, alma, reconociéndola como causa activa del pensamiento y de todos los demás fenómenos vitales. Sin embargo, las ideas de Platón, han cambiado cien veces de forma, transmitiéndose así de edad en edad.

Para Aristóteles, la vida es: el conjunto de las funciones de nutrición, crecimiento y destrucción. Esta definición es descriptiva y adolece de muchos defectos. En su filosofía, hace una diferencia entre el anima y el intellectus o el mens.

No me detendré a señalar la opinión de Galeno, y de muchas otras escuelas célebres de esa época: eran animistas en el sentido general de la palabra.

Los espiritualistas abundan en la edad media.

Comirando los doctores Orientales a los sabios laicos y con una preponderante tendencia religiosa, era imposible, entonces, dejar de ser Animistas, espiritualistas.

Todos los padres de la Iglesia Católica, San Agustín, Santo Tomás, Alberto el grande, etc, etc, Compendando, redondeando y explicando las doctrinas espirituales de la filosofía griega, son unánimes en su adhesión al dogma de la unidad del ser humano.

Valentin Paracelsus, Van-Hel-

mont) y otros, audaces agitadores del renacimiento, especialmente el último, hicieron surgir la doctrina del orgueisimo o de los espíritus particulares

Con estos orgueos, se hacía de la vida orgánica una vida independiente: se exageraba la vida propia de los órganos y las vidas funcionales particulares. Tenían, sí, el cuidado muy especial de armonizar sus doctrinas con las creencias religiosas.

La doctrina de los orgueos se llevó hasta la exageración.

En ese Confucio Tumulto no se separaban bien, los límites de la vida y del alma. La anatomía nació: la ciencia biológica, tenía que seguir servilmente el rumbo marcado, por el ardiente misticismo de la época.

Descartes, uno de los genios filosóficos más respetados, apareció entónces, y reduciendo a las proporciones de un simple mecanismo los actos de la vida, formuló el automatismo de los animales. Atraído por la duda, fundó, así, una escuela, que no reconoce en el organicismo, sino dos sustancias: alma espiritual o pensadora y cuerpo. Separa el mundo metafísico del mundo material. Define el alma por su atributo, el pensamiento; y la materia por la extensión: así, el alma estraña a lo que pasa, existe como simple espectadora a las funciones del cuerpo. Notable y duradera ha sido la influencia que, esta doctrina, ha tenido en el desarrollo Científic-

de la Filosofía y de la Biología.

La concepción animista fué re-
juvenecida en el siglo XVIII, por Stthal quien lo formuló netamen-
te; entonces, llegó a su apogeo esta doctrina.

La vida, para Stthal, depende de
la acción del alma sobre el cuerpo: el alma es la única
causa del movimiento de la máquina organizada.

El profesor de Halle, creó verda-
deramente el animismo de hoy, la más adelantada expre-
sion de la espiritualidad de los fenómenos de la vida.

La doctrina de Stthal difiere de
la de Descartes, en que el primero creó, que la vida hu-
mana, es un efecto solo y único de la alma pensadora;
hecha a imagen de Dios, de donde proviene, preside a to-
das las funciones del organismo; el segundo, da mayor in-
dependencia y divide en dos partes bien distintas, bien ca-
racterizadas, el estudio del hombre. Además, el animismo
de Stthal tiene por base la viciosa hipótesis de que, la
causa de las funciones naturales, es la misma que la
del principio de la inteligencia y de la voluntad.

El autor de la Crítica de
la razón pura Kant, dice: la vida es un principio in-
terior de acción; en otra parte considera el organismo
como un todo, resultante de una inteligencia calculativa
que reside en su interior.

Y, para no hacer más cansada
esta relación, bastame decir que, la doctrina animista.

si ha tenido sus detractores, no le faltan hoy, numerosos, y
convenidos y entusiastas admiradores.

El animismo moderno, hijo
predilecto del espiritualismo metafísico, está en este lugar
fuera del alcance de mi modesta Crítica, y voy á li-
mitar, en cuanto sea posible, la demasiada extensión
de las Consideraciones que sugiere su exámen.

El animismo moderno, segun
la expresión de P. Janet, se ha conciliado con el idealismo de
Platon y el materialismo de Aristóteles, con Descartes y Stahl.

Los animistas confundiendo su
alma razonable, con un principio inmaterial, tambien, que
gobierna al cuerpo, colocan la vida fuera de la mano
del hombre: concepción filosófica, muy lejana de la reali-
dad, parece haber sido hecha, para detener la marcha del
progreso é inmovilizar la ciencia.

Stahl, arrastrado por la ló-
gica, á pesar suyo, como adversario sin piedad de tantas
entidades de convención, arquetos, etc, instala en el orga-
nismo un verdadero poder superior, independiente, — alma.

El animismo da á la vida,
una solemnidad convencional de las que carecen las otras
doctrinas; y, engolfado en la contemplación, desdora el
mundo exterior. Esa solemnidad depende, como alguien
ha dicho, de que esa doctrina, tiene los dogmas de una
iglesia y las intolerancias de una religión.

En puridad de Verdad.

el animismo, está mas cerca de la fé que de la Verdad

Los animistas sublimes en la inmensidad estension de sus sentimentales miras, dotados de una imaginacion ardiente y audaz, poetas locuaces, y, fecunda su inspiracion por la llama del entusiasmo, no se han apercebido que han limitado el desarrollo Científico, poniéndoles ficticias barreras.

La union hipostatada del alma y de la materia, es lo que los Animistas, no solamente no pueden explicar, sino, ~~no~~ ~~podrán~~ no conseguirán esclarecer jamás

Los animistas se rodean de misterios, de misterios: imposible es, que puedan Conciliar, el modo de accion, la vigilancia, el poder absoluto, de su incomprendible alma, sobre el uniforme conjunto de células que constituye el cuerpo organizado.

¿ Que clasificación hacen de las almas, principios motores de la diversidad e infinitud de los organismos vivientes?.

Y ¿ que es para ellos la enfermedad? Las aberraciones fisiológicas y patológicas, de los actos de pensamiento y voluntad, tan comunmente observadas, son para los animistas aberraciones incógnitas.

El instinto ficción de la ignorancia, no ofrece a los sostenedores del espiritismo,

el seguro refugio contra los que, con tanto fundamento, niegan el automatismo animal.

El hábito o la preocupación, el estudio o la ignorancia, han referido, todos los llamados actos intelectuales, a una operación previa, casi automática, estereotipada, de la sustancia inmateral alma. Este baluarte de los animistas, vacila, bambolea ante una pregunta: ¿La atracción, el magnetismo, etc, en sí, no son tan inmateriales, o mejor dicho, son distintos de la materia, como un acto de pensamiento, de juicio? Juzgando con imparcialidad, aparentemente, tan separada del sustratum material, se nos manifiesta un agente físico, como el acto de pensar, de querer, del organismo, de la célula o células nerviosas: todos esos fenómenos extraordinarios que constituyen los agentes de la naturaleza, no son sino simples movimientos de esa sustancia, de ese todo universal, materia.

La filosofía espiritualista, mas ortodoxa pero menos modesta, que el positivismo moderno, pretende comprender todo y explicar todo. Ella ciencia, no se cansa de sostituir a ese caos de opiniones contradictorias, los resultados prácticos adquiridos por la observación y la experimentación.

Sobre todo no es posible admitir como verdades incontestables, las vagas fórmulas y los estériles productos de la imaginación. Después la pena de error de hipótesis en hipótesis, el médico, dice Sr -

Agassiz, no puede librar en adelante, la batallas de las evidencias, sino en el Campo de la física y no en el de la metafísica.

Los que hoy por sistemas, temor ó capricho, sostienen aún, la anticuada filosofía animista, están encerrados en un dilema — O, siguiendo paso á paso, las modernas Conquistas de la Ciencia, tienen que aceptar al hombre, tal como el método de observacion y los potentes medios de induccion y deducccion Científica lo retratan; y, entónces, simplifica el problema cuya resolución busca, arumentando y creando una entidad inútil, vaga, oscura, alma, postero resabio de la antigüedad. — O, son ilógicos y se oponen, con la tenacidad del Creyente, á los maravillosos descubrimientos de hoy, cerrando los ojos á toda luz, los oídos á toda razon. En ambos Casos, no es por cierto una negacion la que triunfa.

Hebo reconocer que, no es posible reemplazar bruscamente un sistema, una doctrina, establecida por la tradición y por la Costumbre; y, al cual se atribuye una Consagracion sobrenatural, por otro elaborado racionalmente: la Ciencia y las Acciones de los hombres, á veces, mas que por la inteligencia, son determinadas por el sentimiento. Y, aunque ya el monito protector de una Creencia religiosa, un Syllabus del obispo de Roma ó un gesto del

gran Llama, no son el escudo de un sistema, contra los mortales y acerbados golpes de una crítica razonada, sin embargo, muy duro y quizas muy peligroso, es negarlo que muchos afirman;

Herzimeris explica la tenacidad de los espíritus en mantener las hipótesis animistas o espiritualistas, por dos disposiciones naturales, de la inteligencia humana: el deseo de explicar todo con facilidad; y, la exageración del instinto de casualidad, acompañado de la notable afcción de las facultades imaginativas, por las creaciones metafísicas.

La doctrina de Stahl no podía sostenerse por mucho tiempo. Sus inconvenientes eran numerosos y muy palpables.

El libre examen y el incremento de las ciencias médicas, a fines del siglo pasado, tracia necesaria una nueva era en la Biología.

Sin profundizar el nuevo origen del vitalismo, voy a resumir ligeramente su nacimiento y desarrollo.

Como la interacción directa del alma, no podía explicar mucho, ninguno mejor dicho, de los

actos fisiológicos y mórbidos del organismo, Borden, mitiga, el animismo exagerado de Stahl, depóniéndole al cuerpo, algo de lo que este último atribuía solo al alma: las teorías patológicas, del primero, fundan esta transformación, al estudiar analíticamente las enfermedades.

Las experiencias de Haller en Goettingue, popularizaron, aún mas, esta doctrina; á estos se asemejan los estudios de Bichat que, imitando á Buffon, en su distinción, entre funciones de la inteligencia y funciones orgánicas, daba la autoridad de su nombre, á la expresión propiedades vitales, convertidas despues, Casuísticamente, en fuerzas vitales.

Barthes, Completando las ideas de Jones, Borden, etc, es el verdadero fundador del duo-dinamismo vital.

Este como el animismo, es hijo del naturismo antiguo: ambos sistemas diferenciando, en la Composición del agente activo, Creen que la Causa de los fenómenos vitales, es algo distinto del organismo. Estas doctrinas, son las opuestas á las organicistas y materialistas que, creen que la vida ^{no} es sino un resultado un efecto: para los animistas ó vitalistas, la vida es causa, es alma ó más fuerzas, estráñas á la naturaleza íntima del organismo.

Los vitalistas hacen del organismo, una verdadera trinidad: cuerpo, alma y principio ó fuerza vital. Esta es, en realidad, la verdadera pe

presentación científica de la doctrina del mediador plástico. 23

No hay, ni ciencia, ni filosofía, en explicar de esta manera las acciones vitales.

El alma, inmortal, indivisa, es origen de la conciencia, el pensamiento, etc; el principio vital, divisible, caduco, destructible, obrando inconsciente y espontáneamente, produce el regular mecanismo de las funciones naturales o instintivas.

Uno de los discípulos más entusiastas de Berthel que, admitía las fuerzas vitales provisoriamente, ha sido el célebre Lordat, ardiente discípulo de la escuela de Montpellier, en su lucha doctrinaria con la de París.

Para Lamarck, la vida en las partes de un cuerpo que la posee, es ese estado que en ellas permite los movimientos orgánicos, y otros movimientos, que constituyen la vida activa, resultan de una causa estimulante que los excita. Esta es una definición premiosa, informe y falsa; además es incompleta. Esa causa estimulante puede referirse, es semejante al principio vital.

La célebre definición del gran anatómico francés, de: la vida es, el conjunto de funciones que resisten a la muerte; no es tan vitalista como parece si la han querido hacer parecer; viendo bien la fisiología de Bichat, es mecanicista; y, el mismo Lordat, intérprete en este siglo del vitalismo, dice que, las propie-

24.
dades activas de ajustamiento, no quieren ni la dualidad del doble dinamismo humano, ni la diferencia radical entre las dos potencias de este dinamismo.

Para Muller, en el fémur, hay dos cosas, bien distintas, la materia del fémur y el principio vital.

Richardson, dice: la vida es un conjunto de fenómenos que se suceden durante un tiempo limitado, en un cuerpo organizado. Esta definición abraza la putrefacción; y, reconoce implícitamente, la existencia de un principio vital, como causa de la sucesión de fenómenos.

La suma de una multitud de fuerzas elementales, transformaciones variadas de una misma energía funcional, constituye para Drougel, la vida, la que no se localiza en ninguna parte: ¿qual es la naturaleza de esa energía funcional?

Los cuerpos vivientes, dice Friedemann, tienen en sí su principio de acción que les impide caer en la indiferencia química. Dados dos componentes precisos de un fenómeno físico o químico, — ¿hay algún agente desconocido que pueda detener la realización fatal del fenómeno? —; no.

La vida es la alianza temporal del sentido íntimo y del agregado material; alianza cimentada por un éppov o causa del movimiento cuya esencia nos es desconocida: esta definición metafórica, especial

á la vida del hombre, es de Sordani.

Flourens distingue las ideas, inteligencia y vida. A las fuerzas que gobiernan la materia y mantienen la forma, las llama vida, parafraseando á Cuvier: á las que ponen al ser viviente en relación con el mundo exterior, las llama inteligencia: localiza ambas funciones en órganos diferentes. Cree que no es la materia la que vive, sino que una fuerza vive en la materia, moviéndola, excitándola y renovándola. Sin Cesar. Partiendo de que, el movimiento no es la voluntad, la sensibilidad no es la inteligencia, la sensación no es la percepción; y, así mandole. A estas funciones, localizaciones diversas, insiste en diferenciar la inteligencia de la vida. Encuentra una línea de demarcación profunda, entre percibir, recordar, juzgar y querer, y, vivir, nutrirse, moverse y sentir: á las primeras funciones las llama pensar, á las demás vivir. El dual-dinamismo es bastante marcado.

Dos diferentes apóstoles de la doctrina, no dan la misma naturaliza á sus entidades vitales. Barther lo hace inmaterial; Sordani hace al principio vital, al sentido último, casi material, divisible, caduco; Sabourverie, sustancializa la fuerza vital como un fluido imponderable, especial, análogo á los de la física.

Las teorías vitalistas en estos últimos tiempos, marchan de un extremo á otro: de un enervante escepticismo científico á un dogmatismo fementario.

Los vitalistas, dice Poggiale, adoptan las ideas mas singulares y son incapaces de comprender y aplicar los conocimientos de la Quimica y de la Fisiología. Han imaginado una fuerza singular, la fuerza vital, que explica y que prevée, toda. Por la fuerza vital se opera la digestion, la respiracion, el calor animal, etc; y, permiten á su imaginacion, crear fuerzas haciendo completamente inútiles las investigaciones Científicas.

El doble dinamismo tiene muchos de los inconvenientes del animismo.

La vida en el vitalismo, es una fuerza especial, evocada en el origen de las cosas; es, una fuerza autónoma, que no será jamas reducible en fuerzas físico-químicas; es, una fuerza que no saldrá de su virtualidad sin la materia que le da ocasiones de manifestarse; es, un principio y no un resultado: preexiste á los órganos y les comunica propiedades que, no son las generales de la materia.

Los vitalistas se creen obligados, á admitir una fuerza directriz de los movimientos, de los actos del organismo, para explicar el orden, la ley con las que ellos se verifican; pero, si son lógicos, la formacion de un cristal, la tienen que verificar, tambien, segun una ley determinada.

La admision de una ó de varias fuerzas vitales, nada agrega á nuestros conocimientos: no nos hace avanzar un paso mas: solo añade lo desconocible á lo desconocido, lo inexplicable á lo inexplicable.

27.
cada. Esta fuerza vital preside a la nutricion y a las funciones de todos los organos del cuerpo humano: recibe latentes de los parientes del individuo, aptitud para las modificaciones individuales o idiosincrasicas y modificaciones mórbidas o diátesis: Quando la salud se altera, la fuerza vital es la atacada primeramente, y la enfermedad, no es sino una lucha, entre esta fuerza y los agentes físicos, químicos y demás, del exterior.

La nueva teoría de gérmenes, estaba en voga; y, se guijo ver en la vida, un agente particular, distinto del organismo, susceptible de influenciar y producir las mas diversas manifestaciones, particulares e inherentes a cada ser. Se hacian, ultimamente algunos, un fermento fisiológico, propio a cada especie: esta es la teoría del fermento vital, o vitalismo seminal de Bouchard.

Todas las teorías vitales, ceden ante la lógica irrenstible de los hechos: los esfuerzos sobre-humanos de sus defensores, no evitan su fatal caída. Es imposible a la mas fina induccion, aislar el principio o causa, del fenómeno o consecuencia: esto pretenden hacer los vitalistas.

Aun, hay escuelas que, creen con todo el fervor primitivo, en los sistemas fundados en la existencia de estas fuerzas: estos sistemas han sido, mas o menos brillantemente desarrollados: sin obstáculos, antes, podrian Considerar en desden a las teorías rivales, aprovechando de la tendencia general por las.

3

ideas mitológicas misteriosas.

El vitalismo es causa de la Creación del reino hominal que, según Vulpian, es el último término de la admiración al hombre, por el hombre mismo. Nacido de la observación de los fenómenos autónomos de los seres vivientes, lo he dicho, pudo ser aceptado en otro tiempo.

Alponiéndose a la posibilidad de penetración recíproca, del alma y del cuerpo, supuesta por el animismo, incurre poco después en un error tan notable como el que combatí: acepta un intermedio que se penetra en ambos extremos.

El vitalismo limitándose a referir todos los fenómenos biológicos, a propiedades particulares del ser viviente, condena a la doctrina a una esterilidad completa, perpetua; y, por eso, pierde terreno cada día.

Haciendo de la vida una entidad independiente, que lucha contra la enfermedad por la salud, llegan a la extraña concepción de una sui-generis terapéutica: a un ridículo desdoblamiento de la unidad morbida y a la absurda acción de un agente material, sobre un principio que no lo es. Toda escuela médica, debe huir de la especulación científica, pues las regiones metafísicas hacen olvidar a la medicina.

Quando un sistema, dice Rostan, refiriéndose al vitalismo, no ha producido nunca, nada bueno ni malo, y ha probado siempre en todo lugar

29-
y tiempo, su impotencia y esterilidad, juega el ridículo papel de un eunuco del serrallo, oponiéndose a la admisión de todo sistema contrario, foven y laborioso.

El vitalismo, dice Forquet, es la escuela de la pureza vanidosa, de la inmovilidad elevada a la altura de sistema;; se engratula con sus dos mil años de cristalización y de no ser hoy sino un fiel eco de la voz de Hipócrates.

El físico mide las fuerzas motrices, por los movimientos producidos; y, de la observación de estos, infiere las leyes (nunca accesibles a los sentidos), según las cuales actúan las fuerzas.

Nadie puede, hoy, de buena fe y con conocimiento de causa, creer que la vida de los seres está sujeta a leyes excepcionales.

En fisiología, según Schaller, tiene razón al proponerse demostrar que, no hay diferencia esencial entre el mundo orgánico y el inorgánico. Por eso, las teorías animistas y vitalistas, no tienen ya razón de ser: su causa es perdida; solo les queda el estertor de la agonía; la verdad, los hechos reales, no pueden ser sacrificados por las ideas preconcebidas.

El tercer, un último grupo de.

Hipótesis vitales, es aquel en el que se agrupan todas las teorías mecánicas que explican ese hecho por la acción de las leyes generales y universales de la naturaleza;

Beaunis distingue dos opiniones bien distintas, bien caracterizadas, en las teorías mecánicas: el mecanismo pre establecido (armonía pre establecida, organicismo); y, el mecanismo accidental o evolutivo (materialismo moderno)

La concepción física de la vida, fué creada por Demócrito (470 años antes de la era latina), el que, quería explicar todo, por la materia y sus leyes, por la acción de las causas segundas. Su sucesor Epicuro creía que, el conocimiento de la materia y sus diferentes formas, contiene la explicación de todos los fenómenos del universo: estaba convencido de que la materia no era divisible al infinito y admitía la existencia del átomo, en actividad propia.

El principal sostenedor y Comentarista de la teoría atómica fué Asclépiades, verdadero fundador del mecanismo moderno. Este sabio filósofo, explica la formación del hombre, así como la del universo, por la reunión fortuita de los átomos.

Esta teoría atómica, sustituida a principios y en la edad media, por el semi-panteísmo arabe, tomó mayor incremento en los siglos XV y XVI, época del renacimiento de la anatomía.

La aparición del iatro-quirurgismo de Sylvius, del iatro-mecanicismo de Boërhave, le dieron á la concepción materialista de la vida, un apoyo considerable; y, si estos sistemas parecieron poco despues, fué por su exclusivismo y la exageración de su principio.

Notable es la influencia del materialismo, á fines del siglo pasado, por el apoyo indirecto de los descubrimientos de Lavoissier y Laplace; revivió á mediados del presente, llegando á su mas alto brillo.

El sistema de la armonía pre establecida de Leibnitz, origen filosófico de una subdivisión de las teorías mecánicas de la vida, tiene la ventaja de allanar muchas de las insuperables dificultades, de los escollos, de los grandes problemas fisiológicos. Él supone que Dios, ha establecido desde el origen, leyes invariables segun las cuales todos los seres, se mueven, viven y verifican sus actos en el universo, en virtud de una armonía que, arregla de antemano, el funcionamiento material posterior de los seres.

La Enciclopedia, independió del todo, los espíritus, ya despreocupados por el libre examen; y los esfuerzos de Condillac, Bonnet, Le Membre, Condorcet, Cabanis, etc, constituyeron la aurora del moderno materialismo.

38

La medicina se referencía. Hoffman, Cullen, Bonnet, Morgagni, el solidismo anatómico de Pinnell, Corvisart, Fraenke, etc, fueron acentuando, más y más, una doctrina, acorde con los adelantos y descubrimientos notables de la Escuela de París. Esa doctrina cuyo representante más caracterizado y constante ha sido Rostan, es el organicismo.

Para estos la vida no es sino una resultante de la materia organizada. Veamos sus definiciones.

Beclard dice: la vida es la organización en acción. Esta definición es incompleta y poco lógica.

La vida es, para Hughes, la actividad especial de los cuerpos organizados. Esta definición es defectuosa, por que confunde lamentablemente, el hecho con la potencia, la vida con la actividad.

P. Berard, define la vida, diciendo que: es la manera de vivir de los cuerpos organizados. La idea con la que este profesor, quiere explicar la vida, es un círculo vicioso. La definición de Huxley es semejante.

La vida, para Rostan, no es sino la disposición orgánica necesaria al movimiento. Desde el primer instante de la concepción, el embrión recibe con su organización, la necesidad de

su evolución ulterior, y, así como el reloj, una vez montado, recorre sus faces durante un tiempo determinado, según la disposición de sus resortes, el ser viviente hace lo mismo, dependiendo su funcionamiento de la estructura de su máquina organizada.

El entusiasta defensor del organicismo, constituye así, su aforismo; la vida, no es un hecho principio: es un hecho sin duda; pero un hecho efecto, un hecho resultado. El V aforismo es el siguiente: la vida consiste en la aptitud de los órganos para obrar, esta aptitud depende de la disposición íntima, molecular, de los órganos; y, la sucesión de los actos del organismo, es la mas evidente manifestación de la vida.

Quedan Combate con singular vigor, a los vitalistas; pero, no es lógico: no se deja conducir al resultado natural de sus doctrinas. Concurre en la debilidad de no desemmascararse, y acepta aún la intervención teológica, de un Creador que construye los órganos, dotándoles el poder de vivir, desarrollarse, perpetuarse y resistir a las causas destructoras: a la vez, los dota de una estructura capaz de satisfacer al fin indicado.

El organicismo es inexplicable hoy: su consecuencia, el celularismo, es mas acorde con las conquistas modernas. Ese mecanismo que, se desarrolla a consecuencia de una impulsión primera, desconocida, incomprendible, ni aún puede dar cuenta cabal, exacta, completa, de los estados

mórbidos; sin embargo, tiene la ventaja de estar más cerca de la verdad, pero sí, los inconvenientes de todo término medio, del selecticismo.

No hay vida donde no hay organización; pero, es indispensable para esta manifestación, un conjunto de condiciones determinadas, exteriores a ella. Así, es un error decir que la vida es un resultado de la organización: las nociones de vida, sustancia organizada, o materia y de medio, son inseparables. En realidad este medio varía siempre, y en los ciclos inmensos que han recorrido los seres vivientes, no ha habido jamás, dos veces, el mismo conjunto de condiciones externas.

La concepción organicista, es muy vaga: no es ni propiedad, ni fuerza que pueda ser causa de algo.

Entre vida y organización hay la misma relación que entre fuerza y materia. Para los que establecen entre las cosas expresadas por estos términos, una diferencia sustancial y real, las manifestaciones dinámicas, fenómenos vitales —, deben ser hasta cierto punto, ajenas al sustrato material, — organización. Pero, para los que piensan que esta distinción es puramente ficticia, el organismo no es, en un instante dado, sino la vida realizada y en acto, sin admitir la posibilidad de separación, entre los fenómenos síquicos y fisiológicos: en una palabra para los últimos, la solidaridad del estado material y dinámico, es completa.

La naturaleza íntima, la esencia de la vida, es lo que permanecerá, aún por mucho tiempo, desconocido; y, es por haber querido determinar esta cuestión insoluble sin Emocer las leyes de los fenómenos de la materia, que, se ha considerado la vida, independiente de la naturaleza organizada, suscitándose la cuestión de que, si la vida es un principio o un resultado de la organización: cuestión mal propuesta, pues, no es ni lo uno ni lo otro, sino la manifestación de una ó varias propiedades inherentes á la materia.

El organicismo, dice Huber, no es sino una escuela Cismática, fuit seco incipit y no maduro, del racionalismo materialista.

En resumen, el organicismo de Rostan, participa de los inconvenientes del animismo puro; y, es muy sofisticado y absoluto en sus explicaciones terapéuticas y patológicas.

La aparición del positivismo de Augusto Comte; el desarrollo del Transformismo, teoría que explica, posiblemente, uno de los ártos, peligrosos, y difíciles problemas de la Antropología; el estudio, todo reciente, de los infinitamente pequeños y de la generación espontánea; el descubrimiento de la vida en los prototipos ó mórneras; el celularismo de Virchow; los estudios de la escuela representada por Littré, Büchner, Marey, Haeckel, Vogt, Moleschott, Huxley, Lantana, y mu-

36

chos mas; todo, contribuyó para dar a la Fisiología moderna una influencia notabilísima.

La tendencia de la ciencia de la vida, al materialismo, es marcada, clara, visible: la Biología tiene que beber de esas fuentes; de aquí, ha nacido el Mecanicismo evolucionista que hace de la vida un capítulo de la Física general y de las propiedades vitales transformaciones de una fuerza única: el movimiento.

La unidad de la fuerza y de la materia, es hoy el límite de nuestros conocimientos: y, al decir que todas las fuerzas, no son sino transformaciones de movimiento, cualidad esencial de la materia, no vamos mas allá de lo que la razón y la observación nos afirma.

La vida no es una fuerza: es un fenómeno, susceptible de estudiarse en su evolución, en sus manifestaciones diversas.

Todo en el universo de un extremo a otro, se transforma por vía de equivalencia: ya en los sistemas planetarios, ya en las células vivientes.

Todo nace, crece, se reproduce y muere aparentemente, en virtud de una ley fatal, ciega. Muy bien se puede decir con Pasteur: "en todo el rigor de la expresión, la naturaleza no

37

Conoce la muerte ni la vida; para ella, la vida y la muerte, no son sino cambios de estados.

La fatalidad existe en todas las formas pasajeras de la sustancia. Y, esa fatalidad en la evolución de un ser viviente, constituye el Heterminismo de Lelandis Bernard.

La asimilación y la desasimilación se equivalen, así como, el calor animal y la suma de la contractilidad muscular y de la actividad nerviosa se equilibran recíprocamente. En el ser vivo, la destrucción se equilibra y sirve de base para la construcción: unos organismos nacen porque otros mueren.

Las manifestaciones más variadas de la vida, en relación con la organización, son tan desconocidas, como las del Sol con la luz, una de las formas de la actividad de la materia.

Pero, por hoy, es quizás esperanza frívola, explicar todos los fenómenos vitales, con las solas nociones, incompletas aún, de la universal equivalencia de fuerzas: el día de la generalización llegará.

La embriaguez del triunfo, la sola perspectiva del nuevo horizonte, ha atraído a los espíritus impacientes y fogosos, en alas de una poderosa inducción; y, debemos de

38

civilo con orgullo esa induccion será, con-
firmada.

Ahora, voy á limitarme,
á citar algunas, de las definiciones de vi-
da, fundadas en la doctrina evolutiva.

La vida es, para H. Lewes,
una serie de cambios definidos y sucesivos, de
estructura á la vez que de composicion, que se
presentan en un individuo sin destruir su iden-
tidad.

Herbert Spencer, dice: la vida
es la combinacion definida de cambios
heterogéneos, á la vez que simultáneos y suce-
sivos, en relacion con las coexistencias y sucesio-
nes exteriores; ó mas brevemente: la vida es la
adaptacion continua de las relaciones internas á
las externas.

Para Beaunis, la vida es:
la evolucion de un cuerpo organizado, susceptible
de reproducirse y de adaptarse á su medio.

Si una crítica severa y
un exagerado sentimiento de unidad, encuentra
esta definicion defectuosa, dados los límites
conocidos hoy, de la idea de vida y teniendo
en cuenta, las conquistas afianzadas de las
Ciencias naturales, creo que, esta definicion, de
Beaunis, mas acorde que las otras, con los adelan-

39.
tos fisiológicos, puede aceptarse temporalmen-
te,

Si es tachada de materia
lista, á una objecion tal debemos limitar
nos á observar que, hoy el único materia-
lismo que hoy merece para (desaprobar, es
el que compare un histérico ó epiléptico á
una máquina eléctrica.

La forma particular
y Constante bajo la cual se presenta la
vida, en la planta, en el animal, en el hom-
bre, para Virchow, es la célula. El pensa-
miento de unidad de vida, en todos los
seres, encuentra en la célula, mas aún, en la
monera, su representación material.

La vida, en sí, no es sino
la actividad de la célula. Por especial, por par-
ticular, por íntima que sea la vida, ella no
se sustrae á las leyes físicas y químicas:
el progreso y Constante Conocimiento de
casi la naturaleza, nos señala las dispo-
siciones especiales de cada particularidad vi-
viente.

La célula viviente, no es pues,
como un alfo que existe por sí mismo, en el cual
las sustancias químicas que lo componen, están
dispuestas de una manera particular, forman

40

do una actividad conforme a esta disposición y a estas propiedades: esta actividad no es sino mecánica; y, es demás, buscar una oposición entre la mecánica y la vida.

Pero, toda materia no es susceptible de presentar actos vitales: las que tienen esta propiedad, son las que, por su composición especial, son propias para sufrir prontamente cambios moleculares; es decir, materias cuyas partes estén agrupadas en equilibrio inestable, fácil de desareglar: este estado, lo constituyen las combinaciones complejas de ciertos cuerpos simples, dotados de una muy débil afinidad entre sí. Además, los átomos de esas combinaciones orgánicas u organizadas, por el isomerismo y el polimerismo, en las mismas proporciones, pueden agruparse de distintos modos.

El estudio del sistema nervioso, ha conducido a admitir que todas sus funciones, desde las más complejas, hasta la sensación de la contracción muscular, se refieren a hechos materiales simples que, por consecuencia de las conexiones múltiples de las células elementales, producen efectos fisiológicos diversos.

Para Barcker, una nueva psicología empírica ha nacido, la emoción es la

41.

sensibilidad de la célula nerviosa; la reflexión es la acción refleja de las células, en sus relaciones. Con los ganglios del Cerebro; la atención nace de suspenderse un momento, la transformación de la energía inicial; el razonamiento es la sustitución de una energía por otra; la voluntad es la reacción consecuencia de las impresiones; y, así, como siempre explicando las demás facultades.

Y, aún añade: la energía que se manifiesta sobre la tierra, tiene su origen en el sol: después de haber flotado en las moléculas del éter!..... se comunica a las moléculas de materia, e inmediatamente, todo recibe vida. Los vientos se agitan, las aguas se elevan y caen, surge la tormenta, y, todo, no es sino una subdivisión del poder recibido. El quejido de los que se encuentran presa de un dolor; el grito de los atormentados; las magnificencias de las obras de un Miguel Ángel; las divinas Creaciones Mozart o Beethoven; la mecánica celeste de Laplace; todo esto, en ciertos tiempos, tuvo su origen en las oscilaciones del éter de los espacios interplanetarios.

La identificación del espíritu con el cuerpo, dice Moleschott, no es una explicación; es un hecho; ni más ni menos simple, ni más ni menos misterioso, que la atracción, etc. Y.

42.

nadie seguramente pretenderá explicar la gravitación
por medio de distinciones entre ella y la materia.

Los progresos de las investigaciones
microscópicas, dice Haeckel, han enseñado que los par-
tes anatómicas elementales de los órganos, las células,
poseen en general una vida individual sígnica!...
.....; encuentra células únicas, viviendo aisladas,
con las mismas manifestaciones de la vida sígnica,
sensación y percepción, voluntad y movimiento, que
en los animales superiores constituidos por numerosas
células.....; y, admite que la alma celular, base
de la psicología científica no es sino la suma de
las propiedades sígnicas de las moléculas protoplas-
máticas, llamadas plastidulos.

Señores:

Mi tarea está llenada, en la esfera de mis fuerzas.

Cuando Harvium, lanzó su concepción, sublime y grandiosa, de la lucha por la existencia, expresaba el resumen, las tendencias, de la vida del hombre, de la humanidad.

Lucha con las fieras, el hombre primitivo, disputándoles el sustento común: mataba por vivir. El interés, la conveniencia, lo reunieron en familias, en tribus, en sociedades, en pueblos; y, en todas partes, la concurrencia vital, la lucha, llena por completo la existencia humana.

Encarnación de un instante, de una necesidad, la lucha es y será la expresión más gráfica, más exacta, del desarrollo y progreso, del animal, hombre primero y de los pueblos y naciones después. En Charron, las concepciones fetichistas, con el politeísmo filosófico de la India y del Egipto; estas, con la mitología Griega, poderosa por el influjo de su filosofía; Roma con

Cartago; Roma con Grecia; Roma con el mundo; los bárbaros con Roma; y, así, hasta hoy: las religiones tienen también su parte terrible en este sangriento espectáculo.

En la Medicina, ha sucedido lo mismo: la lucha la caracteriza en todas las edades. Los epicuristas con los Socráticos. Galeno con Asclepiades. Hoffman con Stahl, Barthez con Cabanis. Lardat con Rostan. Bernard con B. Virchow. etc.

Yo, amante adorador del desarrollo de la ciencia, en mi Patria, desgraciada por las injusticias de ayer, deseo que la noble e inmutación del saber, sustituya a la del valor.

Y, que en la Escuela de Medicina de Lima, si haga realidad, la orgullosa convicción, la halagadora expectativa de Claudio Bernard, el que cree que, así como el Químico partiendo del Conocimiento de los Cuerpos brutos, los somete a su voluntad y crea Cuerpos nuevos, el fisiólogo partiendo de la materia, podrá, imprimiéndole en condiciones especiales, modificaciones fisiológicas y direcciones fenomenales nuevas, dominar a los Cuerpos vivos, más aún, crear algunos simples.

Para concluir permítome repetir las palabras del finado Parrot, profesor de la Historia de la Medicina en París: "Hay estrellas."

"de las que ningún ojo humano verá la luz; porque le faltará tiempo para llegar. Así mismo, hay verdades que por hoy son desconocidas; porque se encuentran a distancias infinitas. Nada es verdadero sino relativamente; y, verdad significa límite. Ayer aquí, mañana allá y después más lejos; y, en esta marcha incesante, la verdad se simplifica más: su reducción es el progreso, el cual, tiene por término la verdad única."

He dicho.

Lima, Octubre 5 de 1883.

Manuel Ant. Muriel

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

10650

[Handwritten signature]
— Muro —
Vres — Moya —
" — Barrios —
" — Salazar —